

Mateo 24 y 25

Flavio da Silva de Souza ¹

Durante esta semana estudiamos Mateo 24 y 25, donde aparece el sermón profético pronunciado por Jesús.

Una poderosa confirmación de las profecías

En Mateo 24:23-25, Jesús previó el surgimiento de los falsos cristos. Algunos falsos mesías surgieron aún durante el período apostólico y post-apostólico. Podemos destacar, entre otros, a Juan de Giscala, quien predicó la lucha de resistencia en defensa de Galilea, entre los años 66 y 70 d. C.; Simon bar Giora, quien también luchó hasta el año 70 d. C., quien incluso tuvo una entrada triunfal en Jerusalén en tiempos de la Pascua. Teudas, quien se consideraba un nuevo Moisés, basándose en Deuteronomio 18:15, texto citado por Gamaliel en Hechos 5:36, fue arrestado entre los años 44 y 46 d. C. Fuera de Israel hubo un pretendido mesías llamado Andreas Lukuas, líder de la gran rebelión del año 114 d. C. Dirigió a una hueste de judíos de diversos lugares como Cirene, Egipto, Mesopotamia y Chipre, y llegó a ser proclamado rey. Tal vez el más famoso haya sido Bar Kokhba, quien lideró la rebelión de 132-135 d. C. Tuvo una victoria inicial sobre los romanos y fue considerado por el rabino Akiba como el cumplimiento de Números 24:17. ²

En nuestros días también escuchamos hablar de falsos mesías, y con seguridad, otros surgirán. La profecía de Mateo 24:23-25 se ha ido cumpliendo a lo largo de la historia. ¿De qué modo esta profecía puede contribuir a que no seamos engañados en los eventos finales de la historia?

Perseverando hasta el fin

En Mateo 24:9, Jesús habló de la persecución y muerte por causa de su Nombre. Al referirse a esta profecía, Elena G. de White afirmó: “Desde el Monte de los Olivos vio el Salvador las tempestades que iban a azotar a la iglesia apostólica”. ³ Y aún más:

¹ El pastor Flavio da Silva de Souza se graduó en Teología en el año 2008. Concluyó luego una Maestría en Ciencia de la Religión, en 2013, y una Maestría en Teología en 2017. Se desempeña como profesor y Coordinador de la carrera de grado en Teología en el Seminario Adventista Latinoamericano de Teología, sede Bahía (Brasil).

² Scardelai, *Movimentos Messiânicos nos Tempos de Jesus: Jesus e Outros Messias*, 1998.

³ Elena G. de White; *El conflicto de los siglos*, p. 37.

“Todo esto lo sufrieron los cristianos. Hubo padres y madres que traicionaron a sus hijos e hijos que traicionaron a sus padres”.⁴

En Apocalipsis 13:11-17, el tema de la persecución aparece nuevamente, esta vez apuntando hacia el tiempo del fin: “Esta profecía se cumplirá cuando los Estados Unidos hagan obligatoria la observancia del domingo”.⁵

Muchos cristianos de la iglesia primitiva fueron fieles hasta el final. Su secreto fue seguir el consejo de perseverar hasta el fin (Mateo 24:13). Ahora, en el tiempo del fin, este consejo sigue siendo tan importante como lo fue para la iglesia apostólica.

¿Cómo podemos perseverar hasta el fin? En medio de las tempestades de la persecución, sólo permanecerá firme quien esté edificado sobre la Roca (Mateo 7:24-27). Cristo debe ser la base de nuestra fe. Si estamos en la iglesia por alguna clase de interés, o por causa de las personas, estamos afirmados en la arena. Cuando venga la persecución, caeremos fatalmente. Cada día debemos dar razón de nuestra fe, y buscar a Cristo y su Palabra. ¿Estás afirmado en la Roca o en la arena?

La “abominación desoladora”

En Mateo 24:15 Jesús mencionó a la “abominación desoladora”. El contexto inmediato (Mateo 24:16-20) y el texto paralelo de Lucas 21:20, indican que Jesús estaba hablando de la destrucción de Jerusalén profetizada en Daniel 9:27, que tuvo lugar en el año 70 d. C., a manos de la Roma imperial. Comentando Mateo 24:15, Elena de White afirmó que esa fue una profecía “dada a Daniel con respecto a su tiempo” [el de Jesús y sus discípulos].⁶

Luego, Daniel 8:13: 11:31 y 12:11 hacen referencia a un período posterior en el la Roma papal atacaría el continuo sacrificio de Cristo, sustituyendo la salvación por la fe en Cristo por un sistema de salvación por las obras ordenadas por la iglesia.⁷ Este ataque (Daniel 11:31) comenzó antes de los 1260 días (Daniel 11:32-35), y tanto ese ataque como los 1260 días están antes del tiempo del fin (Daniel 11:40).

Otro detalle importante que surge al estudiar las profecías de Daniel 11 y 12 es que Daniel 11:1 – 12:4 conforma el núcleo de la profecía y Daniel 12:5-13 es la conclusión de la misma. Los vínculos verbales entre esas dos porciones nos impiden ubicar a Daniel 12:5-13 luego del surgimiento de Miguel en Daniel 12:1. Por ejemplo, compara Daniel 11:32-35 con Daniel 12:7-10, especialmente Daniel 11:35 con Daniel 12:10, que están claramente hablando del mismo período anterior al tiempo del fin.⁸

A pesar de estos ataques, sabemos que Dios está al mando, y finalmente Miguel se levantará y nos salvará.

⁴ White; *El Deseado de todas las gentes*, p. 583.

⁵ White; *El conflicto de los siglos*, p. 565.

⁶ White; *El Deseado de todas las gentes*, p. 201.

⁷ Francis D. Nichol, ed.; *Comentario bíblico adventista*, tomo 4, p. 869.

⁸ William Shea; “As Profecías de Tempo de Daniel 12 e Apocalipse 12 e 13”. *Revista Teológica do SALT-IAENE*, Enero-Junio de 1999, p. 18-20.

Las diez vírgenes

Los discípulos estaban preocupados con el “factor tiempo”: “¿Cuándo sucederán estas cosas?” (Mateo 24:3). Pero, a pesar de hablar de señales de regreso y de la destrucción de Jerusalén, Jesús estaba más preocupado con el “como” que con el “cuando”.

En Mateo 25, Jesús se valió de parábolas para explicar el “cómo” deberíamos aguardar su regreso. La primera fue la parábola de las diez vírgenes. Uno de los símbolos clave de esta parábola es el aceite, que, según Zacarías 4, representa al Espíritu Santo. Entonces, esta parábola presenta dos clases de cristianos: los que tienen poco del Espíritu Santo en su vida, y los que lo tienen en plenitud. Jesús estaba afirmando que lo primero que debemos hacer mientras aguardamos su venida es procurar al Espíritu Santo y estar llenos de Él. Además, como podemos ver en Mateo 25:8, 9, esta experiencia espiritual no es transferible. La experiencia espiritual de nuestros padres o de nuestros líderes no sustituye la nuestra. ¿Cómo ha sido tu experiencia con Dios? ¿Has sido un cristiano superficial o has buscado realmente a Dios? Cuando Cristo vuelva, ¿tendrás suficiente aceite?

Usando tus talentos

La segunda parábola es la de los talentos. Los siervos debían multiplicar los talentos que les había dado su Señor. La primera pregunta que surge no es cuántos talentos nos ha dado Dios, sino cuáles. Pensamos en los talentos como, en primera instancia, nuestras habilidades. ¿Te has detenido a pensar en las habilidades con las que Dios te ha dotado? ¿O lo que has hecho con ellas?

Pero los talentos no son únicamente las habilidades. Los recursos y –sobre todo– el tiempo que tenemos forman parte de los talentos que Dios nos ha dado. ¿Cómo administras tu tiempo? La multiplicación de los talentos no se posibilita a través de su uso para beneficio personal, sino en la obra de Dios, en la misión. Al examinar estas dos parábolas, entendemos que lo que Cristo estaba diciendo es que debemos aguardar su Venida procurando el Espíritu Santo y trabajando en su obra.

Cuando Jesús estaba por ascender a los cielos, sus discípulos le preguntaron: “Señor: ¿Restituirás el reino a Israel en este tiempo?” (Hechos 6:1). Y Cristo respondió: “No os toca a vosotros saber los tiempos o las épocas que el Padre puso en su sola potestad. Pero recibiréis el poder cuando venga sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:7, 8). Podemos llegar a la conclusión de que no podemos aguardar el regreso de Jesús en estado de pasividad. Debemos procurar el Espíritu Santo y testificar. ¿Cómo estás esperando el regreso de Cristo?

Flavio da Silva de Souza
Profesor
Coordinador de la Carrera de Teología
SALT Sede Bahía - Brasil



Traducción: *Rolando Chuquimia*
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©